

# REVISTA TEOLOGICA

PUBLICACION LIBRARY

DEL

RECEIVED

MAR 14 1988



## SEMINARIO CONCORDIA

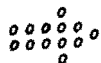
... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1987

Número 129

I  
E  
L  
A



## CONTENIDO:

	<u>Página</u>
++ EDITORIAL - DIOS ACTÚA MISTERIOSAMENTE .....	1
++ LA JUSTIFICACIÓN DOGMÁTICA DEL BAUTISMO INFANTIL .....	3
++ NATURALEZA DEL DIOS DE LA ALIANZA .....	6
++ EL NOMBRE DEL DIOS DE LA ALIANZA .....	13
++ LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN .....	18
++ ¿ CÓMO LO VE USTED ? .....	22
++ ¿ CÓMO SER CREYENTE EN UNA IGLESIA CON PASTOR ? .....	24

## **REVISTA TEOLOGICA**

Publicación trimestral del **Seminario Concordia.**

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica  
Luterana Argentina.

EDITOR: **H. HOPPE**

C. C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. Argentina

Suscripción para 1987 A 8 hasta Junio. De Julio a Diciembre el  
equivalente a U\$ 6.- Enviar Giro Bancario a nombre de IGLESIA  
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA. - Av. Sesquicentenario 2014  
1613 Ing. Pablo Nogués Bs. As. - Del Exterior: Cheques en Dólares.

El autor, Waither Eichrodt, en la parte final dice que no se trata de llegar a una unificación de criterios con respecto a los nombres que Yahvé recibe, sino que las mismas discrepancias dan nuevas posibilidades para un conocimiento más amplio de Dios.

\* \* \* \* \*

## LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN == ===== == == =====

La teología de la liberación es quizás uno de los movimientos más extendidos y desafiantes en el mundo de la teología hoy en día. Las razones para esta situación son muchas. Pero para aquellos que están ocupados en la obra de nuestro Señor de extender el evangelio a los de habla hispana, la teología de la liberación tiene un significado especial. Surge a partir de la Segunda Conferencia de Obispos Latinoamericanos, convocada en Medellín, Colombia, en 1968. La teología de la liberación es probablemente la primera tentativa de formular una expresión del evangelio que específicamente se dirige a los problemas e inquietudes de los que viven en las áreas del hemisferio americano de habla española y portuguesa, para luego exportar estas ideas al norte. En el pasado, como sabemos, el movimiento de ideas generalmente avanzó del norte hacia el sur. Sin embargo, el mero hecho de que llegue desde el sur no quiere decir que sea automáticamente aceptable. La verdad es que, si examinamos cuidadosamente la teología de la liberación, veremos que nos ofrece algo bueno, y algo malo. La teología de la liberación está produciendo un gran impacto no sólo dentro sino también fuera de su lugar de origen. Esto nos enseña que no podemos ignorar sus principios básicos. Además, necesitamos conocer algunos de los problemas que le dieron origen, a fin de buscar una respuesta bíblica y confesional.

A pesar de la gran diversidad que se encuentra entre los teólogos de liberación, tanto dentro como fuera de América Latina, hay por lo menos dos temas fundamentales compartidos por todos. Primero, la teología de la liberación proclama la necesidad de liberación de toda forma de opresión, sea política, económica,

social, sexual, racial o religiosa. Segundo, demanda que la teología surja desde las así llamadas "comunidades cristianas de base". Estas comunidades son las expresiones primarias y al mismo tiempo las fuentes principales de la teología de la liberación. En otras palabras, los teólogos de liberación creen que la teología no debe ser impuesta desde arriba, es decir, desde un texto original infalible o una jerarquía eclesial autoritaria. Por el contrario, dicen que la teología necesita venir desde abajo. Debe nacer en el lugar donde se encuentra la gente oprimida, y debe estar destinada específicamente a aliviar o anular esa opresión.

Ahora bien, aunque todas las formas de la teología de la liberación tienen en común los intereses arriba mencionados, existe entre estos teólogos una gran diversidad. Desde América Latina se ha difundido a todas partes del globo. Llega a ser particularmente popular en las áreas del mundo que se conocen como "el tercer mundo", echando profundas raíces en el África y Asia. La teología política de Europa presenta muchas semejanzas con la teología de la liberación. En Norteamérica la teología de la liberación ha encontrado muchos fervientes defensores dentro de casi cada grupo minoritario, dando origen a la teología de los negros, de las feministas, de las feministas negras, de los americanos nativos, de los chicanos, de los americanos asiáticos, y otros. Sin embargo, la importancia de la teología de la liberación no está limitada a las minorías étnicas en América del Norte. Aspectos de esta teología también han conquistado simpatías en otros grupos de personas: entre los obreros de los centros urbanos, los incapacitados, y los desvalidos.

Ahora que conocemos los intereses primarios de la teología de la liberación, así como algunas de sus características básicas, estamos más capacitados para ofrecer una respuesta a esta teología nueva y desafiante. Nuestra respuesta, para ser equilibrada, ha de salir en dos direcciones. Primero, los que luchamos por mantenernos fieles a la santa palabra de Dios, vemos en esta teología mucho que está en contra de la doctrina clara de las Escrituras. Pues sabemos que si nuestra teología y práctica no se ajustan a la palabra de Dios, no podemos estar seguros de que nuestros esfuerzos gocen de las bendiciones de Dios o que realicen sus propósitos. La metodología de la teología de la liberación así como muchos de sus énfasis indican que, en el fondo, es una teología centrada en el hombre; se origina en el hombre y

termina en el hombre. Notamos que Dios y su palabra ocupan un lugar de importancia más bien relativa en esta teología, un lugar que se le concede sólo para corroborar y verificar los resultados de las ciencias sociales. Esto quiere decir que la sociología, la política y la teoría económica son para estos teólogos las fuentes reales de la teología, en vez de las Sagradas Escrituras. Esta es la razón por la cual muchas de sus enseñanzas están en conflicto con lo que la iglesia siempre ha enseñado y atestigüado.

A pesar de eso, si finalizamos aquí nuestra crítica a la teología de la liberación, todavía no hemos llegado al fondo de la cuestión. El verdadero problema con la teología de la liberación es que proclama un evangelio que es distinto del que nos ha sido revelado en las Escrituras. La palabra de Dios nos habla de un evangelio acerca de Jesús nuestro Señor, "el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación" (Ro. 4:26). El Dr. Martín Lutero recapituló la doctrina escritural del evangelio en su explicación del Artículo Segundo del Credo de la siguiente manera: "Jesucristo ... me ha redimido a mí, hombre perdido y condenado, me ha rescatado y ganado de todos los pecados, de la muerte y del poder del diablo; no con oro o plata, sino con su santa, preciosa sangre, y con su inocente pasión y muerte ... " El evangelio que se enseña en las Escrituras y del que ha dado testimonio la iglesia durante toda su historia, es el evangelio que se centra sólo en Jesucristo y en su cruz. El evangelio no es meramente un mensaje de buenas noticias de cualquier tipo, sino que es el mensaje específico de las Buenas Noticias, "que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados" (2 Co. 5:19). Así que, si los teólogos de liberación inducen a la gente a esperar una liberación ante todo física o material, o un mero alivio de su pobreza, entonces están enseñando un evangelio distinto. Tal "evangelio" no libera, porque no reconcilia al pecador con Dios, y realmente no puede liberar en el sentido pleno de la palabra. Al contrario, tal "evangelio" esclaviza al pueblo porque lo desvía de Jesús, quien es la única fuente de la libertad verdadera.

La justicia y la imparcialidad requieren que mencionemos también las contribuciones positivas que la teología de la liberación puede hacer. Y hay muchas. La falta de espacio sólo nos permitirá mencionar unas pocas. Me refiero en primer término a

aquellos a quienes Dios ha llamado para servir a la gente de habla española. En ellos Dios ha implantado un cariño y amor por el pueblo de Latinoamérica. Ellos habrán de ver con gran satisfacción que la teología de la liberación representa el primer caso en la historia (pienso) que Latinoamérica ha sido un exportador de ideas a los grandes centros comerciales del mundo. Como sabemos, en el pasado ocurrió lo contrario, y los que viven en América del Norte se han empobrecido intelectualmente por esta situación. América Latina y otras partes del "tercer mundo" tienen mucho que ofrecernos de muchas maneras, y nosotros podemos sacar buen provecho de un intercambio de ideas más equitativo. Por un lado, Latinoamérica lucha por conseguir independencia política y económica. Y es alentador poder constatar que busca alcanzar también cierta independencia de ideas y desarrollar una teología que contemple su propio contexto específico. Ya pasó el día en que la teología en América Latina estaba destinada a ser nada más que una copia de una teología de afuera, elaborada en un contexto socialmente distinto. Repito, el intercambio puede enriquecernos a todos.

Y lo que tal vez sea de mayor importancia aún: la teología de la liberación nos ha llamado la atención al estado miserable en que viven millones de nuestros contemporáneos, y lo ha hecho de una manera muy gráfica. La metodología de la teología de la liberación sí puede ser fácil de refutar. Pero por otro lado no es fácil olvidar la penosa realidad social y económica que la teología de la liberación señala. La respuesta apropiada a esta teología es no solamente rechazar sus errores, que ciertamente sí debemos rechazar en los términos más claros, sino también escuchar su clamor por justicia y actuar en favor de las multitudes que por todas partes del mundo viven sin lo mínimo imprescindible para una existencia siquiera medianamente digna.

J.A.O. Preus III  
Julio de 1987.

\* \* \* \* \*